

Constitución subjetiva, maduración y desarrollo.

Obstáculos en la clínica con niños

Subjective Constitution, Maturation, and Development.

Obstacles in Clinic With Childrens

LORENA LANDINI

RESUMEN:

El presente escrito intenta dar cuenta de que trabajar con el concepto de constitución subjetiva ligado a una etapa de conformación del psiquismo o del desarrollo del sujeto entendido como individuo, obstaculiza una lectura del texto clínico cuando los pacientes son niños.

Las preguntas que guiaron esta investigación fueron: ¿por qué lo evolutivo sigue teniendo tanta pregnancia cuando se atiende niños? ¿de dónde viene ese concepto enlazado a la infancia?

PALABRAS CLAVE: constitución subjetiva – topología – infancia – texto clínico – desarrollo

ABSTRACT:

This paper attempts to explain how working with the concept of subjective constitution linked to a stage of psychic development or the development of the subject understood as an individual hinders a reading of clinical texts when the patients are children.

The questions that guided this research were: Why does developmental issues continue to be so important when treating children? Where does this concept, linked to childhood, come from?

KEY WORDS: subjective constitution – topology – childhood – clinical text – development

Creación de la infancia como etapa evolutiva en la modernidad, en la cultura occidental

Autores como Bustelo Grafigna, Badinter, Philip Ariés, Corea, Lewkowicz, entre otros tantos que han estudiado la historia de la infancia (sin desconocer algunas diferencias entre ellos) coinciden en que no había infancia en la Edad Media, no había diferencia entre niños y adultos, y la categoría infancia como instancia diferenciada por edad no existía. La familia

no tenía una función afectiva sino de conservación de los bienes y la práctica común de un oficio. El afecto entre los esposos, entre los padres y los hijos no era indispensable para la existencia de la familia. Los hijos muchas veces eran considerados como un estorbo, y las tareas maternas no merecían atención ni eran valoradas por la sociedad. La indiferencia de los padres en relación a sus hijos no tenía ningún tipo de condena social. La infancia era una época de transición, que pasaba rápidamente, no tenía ningún valor en sí misma y casi no había recuerdos de ella.

Los niños no eran percibidos como una categoría específica ni diferente, pasando un breve período en dependencia de sus padres. Ni bien podían andar eran socializados directamente en el mundo adulto a través del contacto con la comunidad. Los niños de diferentes edades convivían con los adultos. La edad con el sentido que la conocemos hoy no existía.

Fue recién a fines del siglo XVII que comienzan algunos cambios estableciendo una separación radical entre niños y adultos, producto de un discurso occidental sobre lo que era un niño, que ha permeado lo social naturalizando lo que se entiende como infancia.

La familia pasará a ser un ámbito de afecto, en función de los hijos y la educación, apareciendo la escuela como lugar para disciplinar y educar a los niños, y estos ya no podrán mezclarse con los adultos.

Es Rousseau quien al publicar *El Emilio* cristaliza las nuevas ideas e imprime un impulso a la familia moderna, fundada en el amor maternal.

Badinter, autora del libro *¿Existe el amor maternal?*, dirá que el amor maternal aparece como un concepto nuevo a mediados del siglo XVIII, donde la exaltación del amor maternal como valor natural y social se instala como una condición favorable a la especie y a la sociedad. El nuevo imperativo es la supervivencia de los niños, seres humanos que han de ser la riqueza del Estado, impidiendo la sangría humana del Antiguo Régimen. Pasa a ser valorada la primera etapa de la vida que los padres descuidaban. A cambio se les prometía a las mujeres ser indispensables y respetadas en la familia y en la sociedad. Aparece entonces un nuevo discurso que crea la infancia como existente. Dirá:

A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos y les “ordenan” que les den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madres, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguirá más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo.¹

La infancia en la modernidad comenzará a situarse en una relación de dependencia y subordinación en el vínculo con los adultos. Surgirán en el discurso pares tales como: maduro-inmaduro, racional-irracional, independiente-autónomo, completo-incompleto, trabajo-juego, entre otros. Al mismo tiempo se gestará una idea de linealidad que implica una transformación hacia un destino final que es el adulto, poniendo en juego la idea de maduración, institucionalizando la vida en ciclos, en etapas, claramente definidas. Se constituye un ser definido para el futuro, con un recorrido de crecimiento normalizado, con un desarrollo universal, que se desplegará en un tiempo lineal y temporal. La socialización de la subjetividad consistirá en su adaptación a un desarrollo regularizado, pasando el ser a ser temporal. Madurez será sinónimo de progreso y desarrollo, y los niños serán los hombres del futuro. En esta familia Burguesa se promueve al padre en el lugar de la ley, como sostén simbólico de la familia, y el lugar de la pareja parental responsable del cuidado de los hijos y culpabilizados de los descuidos. Rousseau en el año 1762, en *El Emilio*, es uno de los pensadores más influyentes que plantea que la infancia tiene varias etapas que se desarrollan desde el nacimiento hasta los 12 años. La teoría evolucionista de Darwin también impulsó el interés de los científicos por estudiar y realizar comparaciones entre el desarrollo de la especie humana y el desarrollo de los niños, estudios que se vieron como la posibilidad de comprender la evolución de la humanidad.

La infancia fue producida discursivamente, y las prácticas estatales burguesas engendraron un niño con la idea de inocencia, latencia y espera. Con una imagen evolutiva, biologicista, donde la inmadurez debía ser moldeada para arribar a una etapa normal en el adulto.

¹ Badinter, E. (1981) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós. p.711

Les propongo pensar si estos conceptos no son los que articulan la teoría de Freud, pero establecidos como universales y a-históricos, desde los cuales se leen la mayoría de los casos clínicos cuando se atiende niños.

Leer a Freud. Teoría de Freud y los ideales de la modernidad

Propongo pensar que el modelo freudiano es sustancialista, biologicista y empirista. La constitución del psiquismo es pensada como universal, anclada a partir de la evolución biológica marcada por diferentes etapas del desarrollo. El niño es pensado como un ser inacabado diferente del adulto. Menos desarrollado teniendo que ir hacia lo más desarrollado. La neurosis es entendida como desborde pulsional y la dirección de la cura como abordando las marcas que están allí, como los sucesos acaecidos en la infancia, sucesos reales. El tiempo del desarrollo es un tiempo lineal y universal, y por tal motivo ya se sabe lo que se desplegará en el psiquismo, ya se sabe lo que sucederá. Y desde ahí se interpreta.

La diferencia entre en el niño y el adulto es que en el niño se podrá ver “en vivo” el desarrollo de su psiquismo que ya está internalizado en el adulto y que sólo se podrá saber por la historia recordada y los dichos del paciente.

En su conferencia 34 del año 1933 Freud refiere que el psicoanálisis ofrece grandes esperanzas para la generación futura si se pudiese aplicar la pedagogía y la educación. Establece que los primeros años de vida son muy significativos dejando secuelas en la vida adulta de la madurez, ya que las impresiones de la infancia sobre un ser inacabado y endeble producen el efecto de traumas. El niño tendrá que apropiarse del dominio de las pulsiones y la adaptación social, lo que le será impuesto por la educación, encargada de inhibir, prohibir y sofocar.

Un poco de la letra de Freud de dicha conferencia:

discernimos que a los primeros años de la vida (hasta el 5to tal vez) les corresponde por varias razones una particular significatividad. En primer lugar, porque contienen el florecimiento temprano de la sexualidad, que deja como secuela incitaciones decisivas para la vida sexual

de la madurez. En segundo lugar, porque las impresiones de ese período afectan a un ser inacabado y endeble, en el que producen el efecto de traumas.

(...) la intelección de que a mayoría de nuestros niños pasan en su desarrollo por una fase neurótica encierra el germen de un requerimiento higiénico. Cabe preguntar si no sería oportuno acudir en auxilio del niño con un análisis, aunque no muestre indicios de perturbación y como una medida preventiva para el cuidado de su salud.²

¿No podríamos pensar que esta teoría conlleva en sí los conceptos de ser normal-anormal, desarrollado-no desarrollado, inferior-superior, ser niño-ser adulto, arraigada en un tiempo lineal como idea de progreso? ¿podríamos pensar que estas ideas de ideal de progreso son los ideales de la modernidad?

Propongo que las ideas de Freud levantan y reproducen los ideales del discurso de la modernidad estableciéndolos como universales en el entendimiento de la infancia y la adultez y en el desarrollo del psiquismo. Situando etapas evolutivas naturalizadas, a-históricas y universales. Entes existentes desde siempre y para toda sociedad y cultura.

Trabajar con la historia del concepto de infancia permite situar el surgimiento de ésta como discurso, a partir del cual comenzará a existir una diferenciación entre niño y adulto de acuerdo a etapas evolutivas. Esto quizás nos habilite a poner en cuestión la idea de niño en sí, adulto en sí, como entidades dadas, para poder comenzar a pensar un caso clínico como un texto, donde niño y adulto serán significantes que tendrán un valor en una red de articulación lógica, donde sujeto será efecto de discurso, donde la historia será la que será contada, y los hechos no serán anteriores a sí mismos, sino que dependerán de lo sancionado o lo dicho.

Destitución de la niñez y la posmodernidad

Desde mitad del siglo XX hasta ahora se ha venido operando un proceso inverso que tiende a la desaparición de la infancia marcado por el juego de varios elementos que podrían eliminar las barreras tradicionales entre los niños y los adultos. Algunos elementos que darían cuenta de este borramiento son los medios masivos de comunicación, la

² Freud, S. (1932-3). Conferencia 34. *Obras completas tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu..

transformación de los niños en consumidores y el debilitamiento de la autoridad de los adultos. La idea de la infancia como indefensión y necesidad de protección comienza a erosionarse. Los derechos de los niños hoy pueden operar en contra de los padres.

En la actualidad conviven dos teorías. Una que sostiene la desaparición de la infancia. Otra que sostiene una ideologización de la infancia (relacionada con los derechos del niño y los niños como sujetos de derechos en igualdad que los adultos). Pero ninguna sostiene etapas evolutivas.

Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz, en su libro *¿Se acabó la infancia?* establecen que se está barriendo con la concepción de las etapas evolutivas de la vida, se está barriendo la lógica temporal de niños-adolescentes-adultos- viejos. Ya los niños no se sostienen con las significaciones que históricamente los distinguieron de los adultos, como inocencia, carencia de saber, carencia de responsabilidad o fragilidad. El consumo no instituye la división entre niños y adultos porque no lo necesita. El consumo instituye otras diferencias, pero no esa.

Hay una caída del ideal del progreso que genera la caída del niño como hombre del mañana y en consecuencia la caída de la concepción de las edades de la vida en etapas sucesivas. La lógica de la posmodernidad que hoy marca la diferencia es: consumidores-excluidos del sistema de consumo, según la coherencia de distinciones que impone el mercado. Ya no es necesaria la distinción entre el niño y el adulto, hay una destitución de la figura del niño moderno. Se agota la infancia entendida como la edad de la inocencia y la fragilidad. Aparece padre consumidor- hijo consumidor equivalentes entre sí, desacople producido por el discurso mediático, habiendo un agotamiento del sentido de lo infantil moldeado por la modernidad. La infancia entonces revela su carácter de ficción, y el discurso mediático produce su realidad como lo hizo el discurso de la modernidad, pudiendo entonces pensar que los discursos no son espejos de la realidad, sino que la producen.

La hipótesis de estos autores es que las instituciones posmodernas no producen los niños actuales como infancia, no instituyen la división entre niños y adultos porque no las necesita.

La infancia tiene sentido cuando la vida es un devenir reglado hacia etapas más complejas. Pero cuando la juventud se presenta como el único ideal el sentido de las etapas de la vida desaparece. La cultura juvenil pasa a ser el universal. Joven se es. Al caer el paradigma del progreso cae la concepción genética de las edades de la vida y la relación con la temporalidad cambia. La vida adulta ya no es la meta con objetivos programables, con certezas reales o imaginarias. En la posmodernidad nada se sabe del futuro, o sólo se sabe que será diferente del presente de modo imprevisible.

Entonces podemos pensar que, si las prácticas sociales que instituyeron históricamente la infancia cambian, la infancia cambia. La infancia no existe más allá del discurso que la nombra, pudiendo ser otra cosa o no ser. Por ende, no es algo dado en sí mismo ni biológicamente determinado. Las etapas evolutivas que se piensan como universales son un constructo discursivo que respondió a una necesidad de una época en nuestra cultura occidental. Si cambian los discursos, entonces cambian estos universales.

Gran cantidad de trabajos antropológicos han mostrado que las edades son socialmente recortadas, no dependen de un desarrollo biológico, además de responder a diferentes parámetros en distintas sociedades.

María Adelaida Colángelo, antropóloga social, establece que las divisiones o etapas de la vida no sólo son arbitrarias, sino también objeto de disputa y manipulaciones. O sea que la forma en que se defina o caracterice la infancia es un fenómeno que tiene que ver con la distribución del poder en distintos grupos de la sociedad.

Existe un campo de la antropología, la antropología de la infancia, como se la conoce desde finales de la década del 80 del siglo XX, que estudia el concepto de infancia en diferentes culturas, y que es producto de gran cantidad de trabajos que se venían realizando sobre este tema. Sobre todo, trabajos etnográficos. Autores como Margaret Mead y Malinowsky han cuestionado a la psicología del desarrollo y el psicoanálisis en las generalizaciones teóricas establecidas como universales que no podrían aplicarse a contextos no occidentales, mostrando la relatividad de lo que se entiende como infancia. Pero sobre todo muchos autores han cuestionado el concepto de edad como una categoría fundamental para pensar la infancia.

Sólo por citar dos autoras, entre tantas, por ejemplo, Inge Bolin, etnógrafa alemana que estudia las prácticas de crianza en los Andes Peruanos, señala que en esta cultura la noción de infancia no existe como fase autónoma. Los niños de Chillihuani deben participar en tareas adultas y adquirir conocimientos sobre el parto, la medicina, la ganadería y la agricultura desde muy temprana edad. No existe lo que para nuestra cultura es el “mundo infantil”. Andrea Szuluc ha realizado un estudio sobre los niños mapuches en Argentina argumentando cómo se establece un campo de disputa entre las familias y la escuela, con el criterio de qué es un niño, qué le corresponde hacer y qué no, cómo se lo debe criar. La idea que las familias mapuches tienen de sus hijos, hacen pensar a los docentes que los niños mapuches no tienen infancia. Y la escuela pasa a ser un lugar peligroso para las familias, ya que entienden que los maestros allí desvalorizan a sus hijos.

Citando a Andrea Szuluc:

En ámbitos rurales y urbanos- a partir de que se desplazan por sí mismos alrededor del año y medio de vida- suelen gozar, durante el día, de cierta autonomía en el espacio doméstico en sentido amplio que, además de la vivienda propiamente dicha, incluye amplias áreas circundantes. Sus actividades no son supervisadas continuamente por adultos u otros niños del grupo doméstico. Esto no significa que los desatiendan (...) calmar el llanto de un niño pequeño no constituye un imperativo absoluto. A partir de año de vida los niños manipulan cualquier objeto casi sin restricción (...). A partir de los dos o tres años los niños preparan y ceban mate-lo cual implica manipular la pava y el fuego-, agregan leña a la estufa y encienden el radiador de aceite eléctrico sobre el cual colocan su ropa antes de ponérsela en invierno, utilizan el carro para transportar leña o acarrearlos unos a otros. (...). En las zonas rurales existe un consenso en torno a que a los diez años ya saben lo que hacen, ya pueden andar solos, ya no nos chicos.³

Entonces, cuando decimos que los niños juegan, cuando hablamos de que son fantasiosos, que no diferencian fantasía de realidad, ¿es por la edad, por la etapa evolutiva que atraviesan? O ¿es que, en nuestra cultura, en nuestro discurso cultural, se dice que los niños juegan y se les arma un mundo de fantasía, hasta que se les dice que eso no existe?

³ Szuluc, A. (2015) *La niñez mapuche*. Buenos Aires: Biblos. p.65-66.

Érica Burman en *La deconstrucción de la psicología evolutiva*, sitúa los orígenes del pensamiento evolutivo a fines del siglo XIX en articulación a los movimientos sociales preocupados por la comparación, regulación y control de los grupos, en desarrollo con las herramientas de medición mental y el establecimiento de normas, cuyo prototipo es la teoría darwiniana, y la teoría de la recapitulación cultural, donde el individuo reproduce los modelos y etapas de su desarrollo.

En la actualidad, padres, educadores, etc manifiestan que los tiempos de la infancia se acortan. Podríamos preguntarnos a qué se debe. Los padres hablan de niños adolescentes o adolescencia precoz. ¿cambió la biología? ¿cambió el desarrollo? ¿dónde comienza y dónde termina la infancia? O la adultez, ¿a qué edad? Propongo que lo que ha cambiado es el discurso.

Lo evolutivo aunado a la idea de progreso, de ser para el futuro fue un ideal de la modernidad. Fue un discurso de la modernidad, que deja de tener valor en la posmodernidad.

Lacan. La historia a contratiempo del desarrollo

Lacan cuestiona fuertemente en varios de sus textos la idea de desarrollo y evolución. Plantea una lógica discursiva, lo que se desarrolla en el Otro como discurso, el sujeto como lo que no se sabe, y el síntoma como lo que no funciona de esa lógica y genera sufrimiento. El psicoanálisis interroga los significantes y su articulación. El tiempo es pensado como retroactivo. A partir de una lectura, una nueva significación crea un pasado. La realidad es pensada como discursiva.

En *La Ciencia y la Verdad* dirá que conceptos como hombre-niño nada tienen que ver con sujeto. Que el psicoanálisis plantea una dimensión distinta a la de desarrollo y que es aberración tratar de reducirla a ella. La historia no se prosigue sino a contratiempo del desarrollo. Al sujeto del significante debemos distinguirlo del individuo biológico como de toda evolución psicológica.

Podemos pensar que a desarrollo Lacan opone lógica y estructuralismo. Sujeto pensado desde lo topológico. A sujeto no le falta ni desarrollo ni evolución, por ende, tanto con

niños, adolescentes o adultos trabajamos con sujeto, con lo que dice un texto, donde la edad no tiene ningún valor más que significante en relación a otros significantes. La materialidad es del lenguaje.

En el seminario 20 podemos leer:

No hay ninguna realidad pre- discursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso (...) los hombres, las mujeres y los niños, eso exactamente no quiere decir nada como realidad pre discursiva (...) no son más que significante.⁴

Y en los escritos 2:

Es la estructura de ese lugar la que exige que la nada esté en el principio de la creación, y que promoviendo como esencial en nuestra experiencia la ignorancia en que está el sujeto de lo real de quién recibe su condición, impone al pensamiento psicoanalítico el ser creacionista, entendamos con ello el no contentarse con ninguna referencia evolucionista. Pues la experiencia del deseo en la que es preciso desplegar es la misma de la carencia en ser por el cual todo ente podría no ser o ser otro, dicho de otra manera, es creado como existente.⁵

Como primera conclusión deberíamos considerar que el sujeto con el que trabajamos no se confunde con niño ni con desarrollo evolutivo. Será necesario entonces poner en cuestión el ser, el sí mismo, la cosa en sí. Poner en cuestión que se opera con universales naturales y a-históricos (incluidos los del discurso de la posmodernidad). No hay nada que sea niño-adulto- adolescente- familia- hombre –mujer en sí mismo.

Niño – adulto serán significantes que tendrán valor en una red de articulación lógica en la teoría de Lacan. Ningún hecho es anterior a sí mismo, dependerá del dicho y el sujeto será efecto del discurso.

Pensar desde lo evolutivo no lleva a los conceptos de normal-anormal, desarrollado- no desarrollado, el niño como menos desarrollado, a la espera de la maduración y de la constitución de un psiquismo en ciernes, donde la adultez dará cuenta de la normalidad. La

⁴ Lacan, J. Seminario XX. Versión crítica a cargo de Rodríguez Ponte. p 165.

⁵ Lacan, J. (1985) *Escritos 2*. Buenos Aires Siglo XXI. p. 646.

pregunta es si este tipo de intervenciones en la clínica, desde esta lectura teórica, no nos dejan del lado de lo normativo, del lado del amo, sabiendo lo que se desarrolla y llamando a la flecha del tiempo constitución subjetiva.

Constitución subjetiva y desarrollo en el niño

Lacan, en el seminario 11 dirá que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y que de allí va a deducir una topología para dar cuenta de la constitución del sujeto dividido, para explicar las operaciones de alienación y separación que va a desarrollar, operaciones de realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro.

Todo surge de la estructura del significante (...). La relación del sujeto con el Otro se engendra en el proceso de hiancia.

Y más adelante dirá:

¡cuidado! Solo se trata de apoyos para el pensamiento que no dejan de ser artificiosos, pero toda topología se apoya en algún artificio, esto se debe a que el sujeto depende del significante, en otras palabras, a cierta impotencia del pensamiento. ⁶

Estas operaciones lógicas nada tienen que ver con lo que sucede en la realidad ni con la edad de una persona. No tienen que ver con hechos reales, ni con algo que se desarrolla en la infancia. Sino que son propuestas para dar cuenta de cómo funciona una estructura. Sujeto, Otro, objeto a, no son sustancias, no se confunden con individuo.

De este modo teoriza la carencia en ser, por lo cual todo ente podría no ser o ser otro, un ser caracterizado por su falta en ser, ya que ningún significante podría darle consistencia. Al significante le falta la posibilidad de ser uno del sujeto. El sujeto dividido es lo que escribe la falta significativa para ser uno.

Cuando Lacan establece la operación de alienación es para dar cuenta de que queda abolida en el sujeto la causa de sí mismo. Este no puede ser causa de sí, siendo la división

⁶ Lacan, J. (1993) *El seminario. Libro 11* Buenos Aires: Paidós. p 217

originaria del sujeto sin ser ni sentido. El rescate de este efecto letal del significante será dado a través de la separación en el encuentro con el deseo del Otro, articulando así dos carencias. Utiliza estos artificios para poder pensar esta lógica. No establece que la constitución subjetiva tiene que ver con un psiquismo en desarrollo, ni con hechos que suceden en la infancia. La operatoria de causación del sujeto no se articula con un período ni con la edad.

En *La Ciencia y la Verdad* dirá que el sujeto del significante se debe distinguir del individuo biológico como de toda evolución psicológica subsumible en el sujeto de la comprensión. Pero a pesar de esto, términos como constitución subjetiva, alienación, separación, nombre del padre, cuerpo, desarrollo, tiempo, son leídos como temporales asociándose a la constitución de un psiquismo en un tiempo lineal y evolutivo.

La pregunta que viene sosteniendo este trabajo es ¿por qué lo evolutivo sigue teniendo tanta pregnancia en la clínica con niños? La idea de evolutivo, de progreso, va de la mano de exclusión, segregación: los que no alcanzan aún, de los que aún no se puede decir algo, los que están a la espera del desarrollo. Esta idea tan presente muchas veces trae grandes obstáculos en la consulta ya que el texto clínico es desvalorizado porque aún a ese niño le falta el desarrollo, la adolescencia, el encuentro con el otro sexo, etc. Todas ideas que aparecen y se repiten cuando los consultantes son niños. Estos estarían en proceso de su constitución subjetiva en paralelo a su desarrollo biológico. Habrá que esperar para poder evaluar cómo los hechos (reales) afectarán su subjetividad en el futuro.

Se entiende así que todos los niños tienen un desarrollo universal, siempre el mismo, para todas las épocas y culturas, asociado con hechos reales y con las improntas que dejarán estos. Y en la clínica con adultos se intentarán establecer estos hechos reprimidos.

Pero si el efecto sujeto es efecto de un decir y los hechos son hechos de dichos, no se narra entonces un suceso acontecido, o el olvido de un hecho establecido. Ningún hecho es anterior a sí mismo. El efecto sujeto, lo nuevo, aparece como existente a partir de una lectura y de una interpretación del texto. Lo nuevo no son los episodios olvidados, sino que se crean como existentes a partir del trabajo transformador de la discursividad misma. No es algo que ya está dicho, no es algo que estaba y fue descubierto, algo olvidado. Es lo por

venir establecido a partir de S2, en retroacción. Entonces no podríamos pensar efecto sujeto con la lógica del tiempo lineal.

En el padecimiento neurótico un axioma o universal funciona como significado congelado. El espejismo de ser uno. El análisis pondría en cuestión el modo totalizante del problema, que se puedan generar nuevos valores pero que no se conviertan en otro universal.

Si trabajamos con estos conceptos ¿cómo los haríamos coincidir con desarrollo? ¿cómo se establecería la diferencia en la clínica con pacientes de diferentes edades? ¿con qué noción de historia trabajaríamos?

Cuando hablamos de desarrollo superponemos el concepto de hombre con el de sujeto (pero Lacan habla de sujeto dividido). Entendemos la historia desde una concepción positivista y racionalista donde el discurso sería un reflejo de la realidad, exterior y anterior. Cuando trabajamos con lo que suponemos que es ser niño, vamos al revés de la teoría donde se intenta poner en cuestión el ser con el concepto de sujeto dividido. Si entendemos que un niño sería diferente de un adulto, o que tendría otros síntomas o incluso que no se le podría suponer un síntoma o menos aún una estructura, estamos pensando con una idea de sustancialización. Comprender el ser niño como entidad dada, nos deja del lado del discurso Amo, del ideal, sabiendo lo que es esperable para esa edad, sabiendo lo que es un niño. Nos deja del lado de la normalización.

Interpreto que los conceptos de la teoría de Lacan no pueden coincidir con esta lectura evolutiva.

Lo interesante de la teoría de Lacan consiste en la posibilidad de pensar una estructura de relaciones lógicas donde se trata de la articulación de elementos significantes, en la trama de un discurso, en covariancia. Sin sustancia.

Como conclusión podríamos pensar que cuando recibimos a alguien que nos pide una consulta, se trata de leer un texto, un sujeto efecto de un decir, que sólo podrá establecerse a posteriori. No se trata de niños, adolescentes, adultos, etc. Se trata de que la causación del sujeto pueda ser leída desde la topología como la articulación o superposición de dos faltas, faltas en ser. Y frente a esto la pregunta ¿qué quieres? Me dices esto, pero qué quieres.

Se puede suponer que las mayores dificultades con las que nos encontramos cuando atendemos niños es el concepto de historia y de cuerpo con el que se trabaja.

En un análisis algo nuevo adviene a la existencia cuando a partir de otra lectura que cuestiona lo establecido, como cadenas articuladas de una determinada manera y con ciertos sentidos congelados, partiendo de la interrogación y la puesta en cuestión de ciertos dichos, y de la puesta en tensión de ciertos argumentos, puede producirse un sujeto nuevo como efecto de discurso, producido por el mismo discurso. Construyendo un saber que posibilite pensar otro sentido, aunque no todo, habilitando otra lectura que autorice a tensar la pregunta por el deseo cada vez.

El psicoanalista no es un explorador de continentes desconocidos o de grandes fondos, es un lingüista: él aprende a descifrar la escritura que está allí, bajo sus ojos, ofrecida a la mirada de todos. Pero que permanece indescifrable mientras que de ella no se conozcan las leyes, la clave.⁷

El niño pone su dedo sobre el sartén, él se quema. A partir de allí, se pretende, a partir de su encuentro con lo caliente y lo frío, con el peligro, no le queda más que deducir, poner el andamiaje de la totalidad de la civilización.⁸

Es un absurdo: a partir del hecho de que él se quema, es puesto frente a algo mucho más importante que el descubrimiento de lo caliente y frío. En efecto, él se quema, y siempre se encuentra con alguien que le hace, sobre eso, todo un discurso.⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Ariés, P. (2023). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. El cuenco de plata.
- Aristizabal García, D. (2018) *Perspectivas y trayectorias teóricas de la antropología de la infancia. Finales del siglo XIX y siglo XX*. V.5. Historia Unicap.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós / Pomaire.

⁷ Chapsal, M. Entrevista a Lacan, J del 31 de mayo de 1957. Las claves del psicoanálisis.

⁸ Chapsal, M. Entrevista a Lacan, J del 31 de mayo de 1957. Las claves del psicoanálisis.

⁹ Chapsal, M. Entrevista a Lacan, J del 31 de mayo de 1957. Las claves del psicoanálisis.

- Bustelo, G. (2012). *Nota sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano*. V.8. Lanús: Versión On-line en Salud Colectiva.
- Campagno, M y Lewkowicz, I. (2007). *La historia sin objeto*. Buenos Aires: Tinta y Limón.
- Carli, S. (2012). *Niñez, pedagogía y política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Chapsal, M. (1957). *La primera entrevista de Lacan*. L'express.
- Colangelo, M. (2003). *La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas del abordaje*. Serie de encuentros y seminarios.
- Corea, C y Lewkowicz, I. (2005). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen.
- Eidelsztein, A. (2022). *No hay sustancia corporal*. Buenos Aires: Letra viva.
- Freud, S. (1932-3). Conferencia 34. *Obras completas tomo XXII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2005). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2021). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mead, M. (1984). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Montesano, H. (2021). *El texto-clínico: Un nuevo género de discurso*. Buenos Aires: Letra viva.
- Rousseau, J. (1999). *Emilio o la educación*. España: Club internacional del libro.
- Szulc, A. (2015). *La niñez Mapuche*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

LORENA LANDINI

Psicoanalista. Socia de APOLa La Plata.